

Prat de la Riba

Jordi Pujol
Editorial / 18 de Abril de 2006

Ahora que tendremos el nuevo Estatuto es oportuno recordar la figura de Prat de la Riba. Recordarla y recuperarla porque parece que se haya perdido, o que no haya existido. Y en cambio la Catalunya de hoy no sería lo que es sin su obra intelectual, política e institucional. Y sin su manera de hacer.

Es oportuno recordar que todo y saber que la Mancomunidad era un instrumento de gobierno muy modesto se propuso sacar todo el provecho posible, y más. Y dignificarla. Hacer que fuera un auténtico gobierno en muchos aspectos, y rodearla de prestigio, a fin de que los catalanes la vieran con afecto y confianza, y con respeto. Es una lección a tener en cuenta siempre, pero especialmente ahora.

Y lo consiguió. Infundió a la gente la sensación de que se estaba construyendo un país. De una manera ordenada, serena, y ambiciosa. Contando con todo el mundo que quisiera participar en esta tarea. Lo hizo creando instituciones: el Instituto d'Estudios Catalanes; la Escuela de Administración Local; la Biblioteca de Catalunya; la Escuela de Agricultura; la Escuela de Bibliotecas; la Escuela de Enfermeras; la Escuela de Directores de Industria, y un largo etcétera.

Lo hizo normalizando la lengua y atorgando a su defensa y proyección una atención prioritaria. Lo hizo dando base doctrinal e intelectual al catalanismo. Lo hizo haciendo de Catalunya la prioridad de su acción de gobierno. Lo hizo introduciendo la idea d'excelència en muchas de sus iniciativas y, por lo tanto, prestigiando el país. Lo hizo situando Catalunya de lleno en el ámbito cultural y científico de Europa. Lo hizo ganándose el respeto de todo el mundo, también de quienes en muchas cosas no coincidían con él.

¿Por qué un personaje así parece que no haya existido? En todo caso de su obra en buena parte todavía vivimos. Pero iríamos mejor si su ejemplo de hombre de gobierno, de generador de confianza y autoestima y de ordenador y constructor de un país fueran más tenidos en cuenta.